

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Entre la teoría y los “datos”. Herramientas conceptuales para la investigación del pasado disciplinar.

Moya López, Laura Angélica y Olvera Serrano,
Margarita.

Cita:

Moya López, Laura Angélica y Olvera Serrano, Margarita (2015). *Entre la teoría y los “datos”. Herramientas conceptuales para la investigación del pasado disciplinar. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/200>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Entre la teoría y los datos. Herramientas conceptuales para la investigación del pasado disciplinar.

Laura Angélica Moya López y Margarita Olvera Serrano

UAM-A

Introducción.

El propósito de este texto, consiste en realizar un ejercicio de reflexión sobre algunos de los problemas de investigación derivados del planteamiento de objetos de estudio que se ubican en un campo intermedio entre disciplinas como la historia y la sociología. En este caso nos referiremos en particular a la articulación de algunos componentes de las teorías sociológicas interpretativas y la fenomenología de Alfred Schutz, a la par de las discusiones derivadas de la teoría de la historia y la historiografía, en boga a partir de los años ochenta. El propósito es una reflexión sobre algunos de los problemas que implica el trato con una base empírica referida al pasado, a partir de ciertos conceptos y referentes teóricos que dejan en claro que el único acceso a aquél es escriturario es decir, textual. Este es un ejercicio que forma parte de un conjunto más amplio de investigaciones sobre las formas en que cuestionamos planteamos e intentamos resolver, a través algunos componentes teóricos de las dos vertientes disciplinares, preguntas relativas a la historia de la sociología en México, más allá de los recuentos conmemorativos, de las semblanzas y descripciones de autores y corrientes o bien de los datos arrojados por los testimonios de actores clave en la formación de la práctica sociológica en sus primeras décadas del siglo XX, en nuestro país.¹

¹¹ La investigación a la que nos referimos forma parte del proyecto “Historia de la sociología en México. Precursores intelectuales y procesos de institucionalización en los siglos XIX y XX” que iniciamos a partir de 1996. Este proyecto deriva a su vez de uno de los programas de investigación del Área de Pensamiento

A lo largo de los años, el proyecto se ha desarrollado en tres vertientes fundamentales: *la revisión de la fase de preinstitucionalización* de la sociología, con la finalidad de conocer y reconstruir significativamente el itinerario intelectual, político, teórico y metodológico en la obra de ciertos practicantes de la sociología en México.² Más que un recuento basado en la historia de las ideas, nos dedicamos a investigar las representaciones dominantes de la sociología, los legados teóricos y los ejes conceptuales bajo los cuales se definió un campo de análisis, en las primeras protocomunidades de practicantes de la sociología hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Nos cuestionamos sobre los efectos del realismo positivista como narrativa impulsora de un proyecto de nación mestiza y cómo se ligó este conjunto de representaciones, con el impulso a un proyecto modernizador y de integración nacional con el que despegó y se desarrolló la sociología en México, ligada al derecho, la criminología, la antropología y la etnografía hasta bien entrado el siglo XX.

Una *segunda línea* de investigación se empalmó con los estudios de otros especialistas, sobre las prácticas, liderazgos, las orientaciones, rutinas y agenda temática y política que llevaron a la institucionalización disciplinar. Como parte de esa investigación, se realizaron rastreos sobre los ejes temático conceptuales

Sociológico del Departamento de Sociología, de la UAM-A, en su segunda época: *La ciencia social en México: Una reconstrucción desde la perspectiva de los programas y tradiciones de investigación*. A partir de 1993 y en sus primeras etapas, las discusiones y publicaciones tuvieron como eje articulador un conjunto de conceptos provenientes de la filosofía de la ciencia, entre ellos, los paradigmas científicos, los programas y las tradiciones de investigación. Por otra parte, en el proceso de investigación retomamos elementos de la investigación histórico prosopográfica, del estudio de las corrientes historiográficas desarrolladas en los siglos XIX y XX y de la teoría de la historia a través de las obras de Hayden White, Arthur Danto, Patrick Gardiner. De gran impacto han sido la hermenéutica despsicologizada de Gadamer y Ricoeur, la historia conceptual de Koselleck, los problemas de la representación historiadora y la escritura de la historia de De Certeau y las primeras discusiones sobre el giro historiográfico de los años setenta..

² Este fue el caso de Justo Sierra, Ricardo García Granados, José María Vigil, Porfirio Parra, Agustín Aragón, Ezequiel Chávez, Carlos Pereyra, Daniel Cosío Villegas, Antonio Caso, Lucio Mendieta y Núñez, José Medina Echavarría, Luis Recaséns Siches, Juan Roura Parella y posteriormente, Óscar Uribe Villegas, y Pablo González Casanova

dominantes entre los años 40- 70 (Girola y Olvera) y se identificaron algunos cambios. En ese momento, no contábamos con insumos cognitivos para identificar las dificultades teóricas que implicaban los giros conceptuales. Éstos, vistos en una perspectiva más compleja, remiten a una variación en la experiencia de la temporalidad histórica y a un análisis de los desfases existentes entre expectativas y experiencia. Los conceptos, (no las palabras) con los que se explica y analiza en la sociología en esta fase de su formación, tenían que ver además con una manera de registrar esa experiencia y también, de moldearla.³ Asimismo, como parte de la investigación de los procesos que contribuyeron a la fijación del lenguaje disciplinar, hemos analizado la formación de las primeras revistas especializadas y colecciones de obras de sociología, y en general de ciencias sociales, por ejemplo en el Fondo de Cultura Económica, en el Instituto de Investigaciones Sociales y en Siglo XXI Editores.

En una *tercera vertiente*, retomamos el concepto de acervos de conocimientos para explorar por qué una de las razones por las cuales tenemos poca densidad en las tradiciones de investigación en México, radica en las amplias dificultades para la transmisión intergeneracional de conocimiento, la discontinuidad de las líneas de investigación y su perfil en muchos casos poco denso y acumulativo. Las preguntas ligadas a este tema han derivado en analizar las modalidades de resguardo o no de los legados intelectuales, los problemas de la recepción (tomando como punto de partida los aportes de la teoría literaria) de ciertas corrientes teóricas, su interrupción, discontinuidad y reinterpretación. La historia de la lectura, la historia conceptual y la sociología del texto, son actualmente

³ Se revisaron universos textuales como *Ethnos*, *Revista de Ciencias Sociales*, *la Revista Mexicana de Sociología*, *Revista Mexicana de Derecho Penal*, *la Revista Mexicana de Economía* *Ciencias Políticas y Sociales*, *la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, la Colección *Jornadas de Colmex*, las obras completas de autores específicos como Mendieta, Medina, Cosío, Sierra, o Aragón, obras colectivas como *México su evolución social*, entre otras. Para el caso de la economía, se analizaron *El Trimestre Económico* y *la Revista de Investigación Económica*. Este universo fue resultado de una selección que derivó en la exclusión de *El Economista*, *Criminalia*, *Cuadernos Americanos* y *Problemas Agrícolas e Industriales*, entre otras.

referentes teóricos que permiten incursionar con preguntas significativas en bases empíricas como las colecciones de obras de sociología, los proyectos editoriales por ejemplo del FCE o Siglo XXI Editores. En este amplio espectro de investigación caben las preguntas sobre si tenemos o no comunidades mnemónicas que acumulan o no, desconocen o carecen de recuerdos sobre sus legados disciplinares y si estos todavía constituyen referentes significativos en la constitución de identidades disciplinarias o no.

Los resultados de este tipo de trabajo nos han permitido reconstruir algunos fragmentos del pasado de la sociología en México, pero también mostraron ciertas dificultades a resolver que fueron haciéndose más visibles en la medida en que se profundizaba en estas líneas de investigación. Entre ellos podemos señalar las inocultables diferencias en el tratamiento pasado, entre la memoria, la historia y olvido como modalidades de aproximación y representación del pasado, el problema relativo a la experiencia de la temporalidad histórica que atraviesa tanto a las “fuentes” como a sus observadores, las dimensiones narrativas de los discursos históricos y sociológicos y el estatus de los conceptos como indicadores y generadores de experiencia histórico-social.⁴

A continuación exponemos algunos de los problemas teóricos en la escritura de historia de sociología, a partir de la articulación de las fuentes y su interpretación como documentos de cultura. En este caso particular, tratamos con un objeto que se refiere a un horizonte pasado, ya acontecido, por lo que la preguntas obligadas eran ¿a partir de que tipo de “datos” sería posible conocerlo y qué tipo de perspectivas teóricas tendrían utilidad para plantear preguntas significativas sobre aquél? Nos hemos aproximado a estos problemas, a partir de tres ejes teóricos desde los que abordamos el análisis de los legados de textos disponibles (colecciones bibliográficas, obras de autores, revistas especializadas,

⁴ Estas son cuatro grandes coordenadas de discusión en la teoría de la historia contemporánea que citamos para enmarcar de manera más acotada, algunos ejes temáticos que hemos trabajado en los últimos años y que señalaremos a continuación.

documentos y memorias institucionales) para la escritura de historia de la sociología en México: 1) los planteamientos derivados del giro historiográfico, 2) las reflexiones de Schutz sobre la experiencia de la temporalidad y los acervos de conocimiento. En la investigación hemos utilizado también insumos cognitivos fundamentales de las aportaciones de Reinhart Koselleck a la historia conceptual, de las hermenéuticas despsicologizadas de Gadamer y Paul Ricoeur, la teoría de la historia de Jörn Rüsen y otras perspectivas historiográficas contemporáneas que no abordaremos aquí por razones de espacio y tiempo.

Algunos problemas teóricos derivados de la escritura de historia de la sociología en México: las fuentes como documentos de cultura.

Al realizar el acopio de materiales para escribir sobre la sociología de Cosío Villegas, Mendieta o Medina Echavarría, o bien en la revisión de documentos oficiales como planes y programas de estudio, correspondencia, revistas especializadas, o libros y artículos sobre el proceso de institucionalización de la sociología en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales o en el Centro de Estudios Sociales del Colmex, eran visibles las dificultades en la articulación de fuentes primarias (los textos y obras de los autores por ejemplo), con los registros testimoniales derivados de las entrevista y las interpretaciones precursoras ya existentes sobre el tema. Estábamos frente a dos tipos de problemas a la hora de vincular estos universos de textos tan diferentes en un relato histórico: eran documentos con niveles diferenciados de reconstrucción de la experiencia y en consecuencia con variaciones en el registro escriturario (evidente por ejemplo, contrastando la naturaleza de las memorias de actores y las memorias institucionales, o bien, un plan de estudios y una reseña). Por otro lado, fue evidente también que existen múltiples maneras de producir conocimiento del pasado, pero que la que nos interesaba no era exactamente la que es común en el medio de los historiadores profesionales, es decir, la que parte del supuesto de que el pasado está contenido directamente en los datos (las

fuentes) dejando de lado el debate sobre el vínculo entre narración e interpretación histórica.⁵ El tipo de saber sobre el pasado que nos interesaba era uno que pudiera ser capaz de integrar conocimiento válido de los procesos, acontecimientos y experiencias, interpretación y un mínimo de autorreflexión sobre las propias prácticas disciplinarias (Rüsen, 2013).

Fue, en consecuencia, necesario un deslinde respecto de la idea muy extendida de historia entre los científicos sociales, considerada literalmente como el pasado de un proceso, agente, institución o acontecimiento, que podía ser conocido en sí mismo, y que puesto en secuencia con otros, contribuía a la formación de una explicación diacrónica. La acumulación de hechos que se exponían en modalidades narrativas como los anales, crónicas o texto histórico, se decantaban con cierta naturalidad, en la forma del acontecimiento presente, o en un estado de cosas en el momento actual y que figuran como la consecuencia lógica, natural de esos “antecedentes”. No sobra decir que a este tipo de construcción argumentativa, se le enuncia típicamente como los *antecedentes*, sean o no causas eficientes del proceso en cuestión y que la representación del tiempo histórico en esta comprensión de la historia, es el de una sucesión lineal, cronológica.⁶ En cuanto al establecimiento de periodizaciones y el contexto en ciertos tramos de la historia de la sociología en México, el problema empírico observado ha sido cómo efectuar el establecimiento de las coordenadas espacio/temporales de la investigación en un horizonte postpositivista en el que ya no son admisibles los supuestos de que hay un ordenamiento que está en los acontecimientos en sí mismo, y, que por lo tanto, su secuencia es fijada

⁵ Esta tendencia ha ido dando paso lentamente a perspectivas provenientes de la teoría de la historia de la historia y de la historiografía de cuño interpretativo, pero ello no obsta para que este tipo de orientación sea todavía marginal dentro del cultivo de la historia en México. Ver: Zermeño; Mendiola; Rozat (COMPLETAR REFERENCIA).

⁶ En esta perspectiva muy apegada a la concepción historiográfica del siglo XIX predomina una filosofía de la historia orientada por el realismo positivista al considerar como posible dar cuenta de los acontecimientos históricos, “tal y como sucedieron” generando así un efecto de realidad: el famoso *mimesis effect* de Hayden White (White, 1999).

linealmente, a partir del tiempo objetivo de los calendarios. En este sentido, comúnmente se asume que existe un contexto como algo externo a la experiencia y a los acontecimientos pasados.

La teoría de la historia y de la historiografía muestran que la periodización no es un dato, ni parte del contexto, sino una operación del investigador (al igual que la periodización) efectuada en función de preguntas e intereses de investigación que se articulan en un espacio de tensión entre presente, pasado y futuro. Asimismo, se comprende que el contexto tampoco es un conjunto de datos duros, sino una construcción intelectual que se mueve dentro de los límites de lo que la base empírica permite decir del pasado.⁷ En otras palabras, el contexto no son los antecedentes del objeto, ni su época, ni el conjunto de los procesos sociohistóricos ligados a él, sino una elaboración intelectual orientada a explicar y comprender la intersubjetividad que a lo largo del tiempo entrelaza a antecesores, contemporáneos y sucesores, a partir de preguntas significativas para el presente. Por su parte las periodizaciones son una operación de segundo grado efectuada en función de preguntas de investigación (Moya –Olvera, 2013).

En síntesis, tanto en los campos disciplinares de la historia y de la sociología, se perdía de vista que el único acceso que tenemos a una realidad social pretérita son las huellas, las marcas materiales que los actores individuales y colectivos han dejado; estas marcas, en el caso de la investigación del “pasado” disciplinar son archivos, documentos, libros, revistas, colecciones, planes y programas de estudio, notas, cartas, memorias, escritos autobiográficos, documentos de diversa índole. En suma, universos textuales que dan cuenta, indirecta y parcialmente, de itinerarios intelectuales, institucionales, de proyectos, de las experiencias y

⁷ Con esto nos referimos a que las “fuentes”, historiográficamente hablando, no dicen por sí solas lo que queremos saber del pasado, pero sí imponen un límite a lo que es posible decir de él. Por ejemplo, podemos discutir la significación que tuvo para la sociología en México el haberse desprendido de la jurisprudencia y de la economía, pero no el hecho de que estas disciplinas fueron, indudablemente, sus antecesoras.

expectativas que los articularon, así como de algunas de las consecuencias que tuvieron. En sentido estricto, nos refieren no a hechos, sino a la forma como han sido narrados y comunicados. Es importante señalar aquí asumir este punto de vista no implica negar una realidad extralingüística más allá del campo textual, significa únicamente reconocer que el conocimiento del pasado es indirecto, en tanto que pasa necesariamente por la representación escrituraria. Sin ella, el pasado no puede ser llevado al campo cognitivo de la historia.

La cuestión aquí radicaba en establecer qué dimensiones del trato con este universo empírico era procesable con las herramientas de la sociología y exactamente en qué punto era necesario *articularlo* con patrimonios de conocimiento procedentes de otras disciplinas y cómo. Una cuestión fundamental para tener posibilidad de dar una salida plausible a esta cuestión es tener claridad en cuanto a que un universo escriturario sólo puede dar a conocer algo del pasado a quien lo interroga, y que las preguntas y conjeturas del investigador proceden de determinadas perspectivas teóricas. Las llamadas “fuentes” no eran datos, sino una elaboración del observador que, frente a un universo potencial de marcas materiales a interrogar que son inabarcables empíricamente en su conjunto, selecciona un segmento de ellas para constituir las en la base empírica de las posibles respuestas a sus preguntas. Sin el gesto del observador que “separa” algo de la masa de marcas materiales (De Certeau, 1987), el registro de la experiencia pasada no pasaría de ser un conjunto informe de singularidades sin sentido.

Lo anterior llevó a comprender que en la investigación histórica contemporánea existe una relación inescindible entre la historia como acontecer y la escritura de la historia, no sólo como ejercicio narrativo, sino como el único medio para acceder al pasado por medio de sus textos y en sus variables materializaciones. En otras palabras que la posibilidad de acceder al acontecer transcurrido, del pasado de la sociología en México, sólo era posible a través de la comprensión de toda fuente como un documento de cultura, es decir como un texto que no había sido producido para nosotros como lectores. Lo anterior derivó en una concepción

de la historia que lejos de pretender el estudio de los hechos pasados *tal y como sucedieron*, asume que la historia como ciencia se hace sólo con y a través de escritura (Derrida). Se trata de una concepción de la historia que comienza con textos y termina con “texturas”, es decir con nuevas formas de entretelar y relacionar los textos, testimonios y documentos secundarios.

En esta perspectiva, estamos a fines del siglo XX y en los primeros quinquenios del XX, frente a un quehacer que no deslinda ya la historia de la historiografía.

De esta forma, lejos de la consideración de los documentos como enunciados constataivos y que describen un estado del mundo y de las cosas, comenzamos a analizarlos como textos cargados de sentido, trazos del pasado que bajo la forma material de archivos, correspondencia, obras completas, prensa, colecciones y libros, hacen posible la reconstrucción escriturística del pasado en este caso como historia (De Certeau, 1993). La historiografía contemporánea nos permitió entonces el estudio de las representaciones que las sociedades realizan sobre la relación pasado presente y futuro presente, en otras palabras, la investigación sobre la experiencia de la temporalidad histórica en nuestros días (Koselleck, 1993.)⁸ como un insumo cognitivo necesario para procesar adecuadamente la base empírica con la que tratamos.

Acervos de Conocimiento. Una herramienta conceptual para el conocimiento del pasado disciplinar

Las orientaciones teóricas iniciales que nos permitieron identificar algunos de los problemas teóricos y empíricos señalados antes procedieron de las corrientes hermenéuticas de la teoría sociológica. En este sentido, destaca la utilidad de las contribuciones de Alfred Schutz a la comprensión de la estructura temporal de los conceptos que constituyen los mapas del mundo que orientan a los actores en el

⁸ El proceso de escritura requiere de un control metodológico en cada una de las etapas de la “operación historiográfica”: la fase documental, la explicativa comprensiva, y la representativa (escrituraria y narrativa). Estas etapas están íntimamente ligadas entre sí, sin existir una relación de sucesión entre ellas (Ricoeur: 1996 y De Certeau: 1993)

mundo ordinario y a los observadores en el mundo científico. La sociología de Alfred Schutz incluye una serie de reflexiones sobre la naturaleza histórica del mundo social que permite hacer preguntas significativas al universo escriturario que contiene las marcas que pueden dar acceso al observador a los “mundos” pasados que fueron el horizonte de enunciación de los proyectos y obras de los antecesores de la disciplina y frente a los cuales su posición es de sucesor, de heredero. Estas huellas materiales encierran la sedimentación de experiencias, acontecimientos y procesos que no pueden entenderse fuera de su encadenamiento intergeneracional y que para ser procesadas de modo que den lugar a un saber válido sobre el pasado, es necesario ubicar en su propia articulación pasado/presente/futuro. En su *Fenomenología del mundo social* (Schutz, 1972) Schutz parte del reconocimiento de la estructura temporal de la vida social, no como algo físico, sino en términos de un tiempo complejo experimentado y vivenciado por los actores que está atravesado por un horizonte que liga pasado, presente y futuro, la conciencia de la finitud y la sucesión de generaciones. Ciertamente, la perspectiva de este autor está limitada por su deslizamiento hacia el subjetivismo y por su búsqueda de universales analíticos, pero tiene una gran utilidad como herramienta para pensar qué es lo que implica investigar el pasado de la disciplina y para procesar adecuadamente las “fuentes” de modo que nos den a conocer determinadas franjas de los procesos, acontecimientos y experiencias en los que estuvieron involucrados los antecesores y sus efectos en el mundo de sus sucesores. Tenemos claro que el interés principal de Schutz fue aclarar cómo es que los actos de interpretación de los actores en el mundo ordinario contribuyen a la construcción del mundo social y que, por ello, este tipo de conceptos fueron pensados fundamentalmente para entender a partir de qué tipo de saberes (acervos de conocimiento a mano) los actores procedían a tales actos de interpretación. En este sentido, la sociología fenomenológica de Alfred Schutz puede ser entendida, simultáneamente, como una teoría del conocimiento del sentido común. No obstante, es posible identificar en su planteamiento dimensiones teóricas que son de gran utilidad para hacer preguntas a los universos escriturarios que nos comunican potencialmente un

saber sobre procesos y acontecimientos de una realidad disciplinar pasada y que, en sí, son inagotables empíricamente. Es decir, son útiles también para comprender, no solo como se articula el conocimiento *lego*, sino también algunas dimensiones del *experto*.

Entre los conceptos más valiosos para lo que consideramos una investigación del pasado de la sociología y de las ciencias sociales en México que, eventualmente, pueda derivar en una escritura de la historia de la disciplina significativa, figura la noción de acervos de conocimiento y su modo de articulación con la estratificación del mundo social que Schutz establece entre antecesores, contemporáneos y sucesores. Con este concepto la fenomenología sociológica trata dar cuenta del hecho de que, en cualquier situación, todo actor se encuentra en posesión de un conjunto de saberes prácticos y teóricos acerca del mundo físico, del mundo social y del mundo cultural que no cuestiona (Schutz, 1972), y que son sus referentes para orientarse, formular sus proyectos y tratar de efectuarlos. Estos patrimonios de conocimiento son una posesión intersubjetiva, en la medida en que han sido estructurados a lo largo del tiempo, en que su procedencia no es sólo la experiencia directa, sino también la socialización y una relación simbólica con los antecesores y los contemporáneos. Articulan tiempo biográfico y lo que podría llamarse tiempo sociohistórico o “tiempo del mundo” tienen relación estrecha con las tradiciones (en el sentido de lo recibido, lo heredado, lo dicho por una generación a las siguientes) y que se objetiva en marcas materiales, signos y lenguajes que constituyen el *horizonte* que organiza la forma como los actores tratan con el mundo “físico” y el mundo social. Esto deja en claro que existe una intersubjetividad en el tiempo y en el espacio que liga pasado/presente y futuro, que da cuenta de la temporalidad de la existencia humana y del estatus que cada generación de contemporáneos tiene en su calidad de *heredera* de legados previos que constituyen el primer mapa del mundo con el que cuenta para orientarse. Estos legados son producto del actuar de predecesores que, ubicados en su propio presente (con sus respectivos pasados y futuros) tuvieron sistemas de expectativas diferentes a las nuestras, criterios de relevancia distintos.

Entendidos así los patrimonios de conocimiento proceden, en buena medida, de mundos pasados que, en ese sentido, están “ontológicamente cerrados y concluidos”, pero potencialmente abiertos a la interpretación de múltiples contemporáneos en sus respectivos presentes. Por ello cada cierto tiempo es posible producir *nuevos* pasados que recolocan estos legados, los rearticulan, integrando fragmentos olvidados, desechando lo que se piensa en cada horizonte que carece ya de significación, abriendo nuevas rutas de reflexión teórica, otros intereses temáticos, etcétera. En otras palabras, con Schutz es posible entender que la reconstrucción del pasado depende de la primacía de nuevas experiencias y acontecimientos de cada presente (o dicho con mayor propiedad, cada presente/pasado). Desde esta perspectiva, no es posible pensar que existe un tiempo homogéneo y lineal, sino múltiples tiempos, cada uno de los cuales articula un modo específico de ligazón entre pasado, presente y futuro: nuestros antecesores fueron, en su momento, contemporáneos con sus propios legados y expectativas de futuro y con sus hipotéticos sucesores. El problema de la finitud, asimismo, nos permite entender que formamos parte de una cadena, no sólo hacia atrás, sino hacia adelante y que, en su momento, seremos antecesores de generaciones que asumirán nuestros papeles.

El mundo de los antecesores influye decisivamente en las orientaciones, proyectos y acciones de los sucesores puesto que los resultados de su propio actuar están objetivados, sedimentados simbólicamente y materialmente y forman parte de las condiciones en las que elaboran sus iniciativas y proyectos. En el terreno de las disciplinas científicas esta sedimentación es identificable, en buena medida, en los acervos de conocimiento en los que se socializan sus practicantes a través de procesos complejos de transmisión intergeneracional que recolocan lo heredado, conservando, revisando, excluyendo, acumulando e, incluso, olvidando. El planteamiento fenomenológico deja en claro que el mundo de los observadores científicos es un mundo histórico que va más allá de un tiempo físico e incluye dimensiones temporales y espaciales complejas atravesadas por una intersubjetividad que “reúne” a predecesores, contemporáneos y sucesores en

una yuxtaposición de tiempos, cada uno con su propia carga de experiencias y expectativas. Desde esta perspectiva nos fue posible identificar la sucesión intergeneracional como un terreno simbólico y material común en el que no hay papeles sin sucesión, por lo cual cada generación se convierte en reintérprete de las tradiciones recibidas. En el caso de la sociología como campo de conocimiento y como comunidad de practicantes situados, tradiciones fijadas en una escritura con determinados soportes materiales, formatos y tipos de escritura.

Este planteamiento nos permitió elaborar dos tipos de registro de observación que en realidad están íntimamente relacionados entre sí y que sólo para fines de la exposición deslindamos: uno que centra la investigación en la obra completa de autores y sus trayectorias intelectuales para rastrear el conjunto de saberes, experiencias, y prácticas que marcaron su experiencia en su presente histórico, como lo fue el caso de Mendieta y Núñez, Medina Echavarría o Daniel Cosío Villegas. Esta acumulación les permitió recolocar los legados de sus propios antecesores, generar sus propios referentes de orientación entre contemporáneos, construir su idea de futuro y configurar sus expectativas. Estas trayectorias vitales e intelectuales y su impacto institucional, solo pueden ser abordadas desde el universo documental disponible para la historia de la sociología en México considerado, en sí mismo, como un legado o patrimonio de conocimiento que muestra la sedimentación de interpretaciones y saberes de y sobre la sociología, y que está sujeto a la interrogación potencial de cada nueva generación de sucesores.

Con las aportaciones de Schutz, en asociación con las abordadas en el apartado anterior, podemos comprender el pasado como una entidad constantemente abierta a reinterpretaciones selectivas, en nuestra calidad de sucesores. Asimismo, nos permitió un entendimiento mayor del carácter necesariamente fragmentario, parcial e indirecto de nuestro conocimiento sobre las generaciones de sociólogos antecesores que es posible producir y del hecho de que éste es resultado de procesos cognitivos y escriturarios que se ubican en un espacio de tensión en el que se interrelacionan las preguntas parciales que se hacen a la

base empírica, con el derecho de “veto”⁹ que éstas tienen y sin el reconocimiento del cual, se correría el riesgo de diluir su especificidad sociohistórica (su adscripción original a otros tiempos y espacios) en la del observador. El observador limita desde su horizonte, pero las “fuentes”, también.

De esta forma nos ha sido posible ver las fuentes documentales para la historia de la sociología en México desde otro ángulo, que se engarza con la perspectiva historiográfica, es decir, como acervos de conocimiento indispensables para rastrear un conjunto de cuestiones que son de gran relevancia para la escritura de la historia de las ciencias sociales en México: ¿cómo se estructuraron los primeros saberes de disciplinas como la sociología y la economía en la época de los *precursores*? ¿de dónde procedían y cómo les fueron transmitidos los insumos intelectuales que fueron el punto de partida de sus aportaciones? ¿qué papel tuvieron en esos procesos de transmisión, y en qué medida, la oralidad y los saberes objetivados en una escritura (libros, manuales, revistas, folletos) ¿qué tomaron y qué quedó excluido de las tradiciones precedentes? ¿qué proyectos, qué expectativas dieron sentido al trabajo intelectual efectuado por estos individuos? ¿en qué momento exactamente adquirió mayor peso el conocimiento escrito y publicado sobre la oralidad y qué efectos tuvo en el paso de las aportaciones individuales a la institucionalización de estas ciencias como campo de conocimiento disciplinar autónomo? ¿qué deben las literaturas especializadas de la sociología a este conjunto de procesos y experiencias?

A partir de estas preguntas identificamos, dentro de un universo textual amplio, difuso y carente de un orden, criterios para la selección de porciones específicas para su elaboración como *fuentes* significativas y útiles para tratar de responderlas. Una primera decisión fue tomar como eje de la investigación sólo

⁹ Nos referimos con esto al hecho de que las fuentes no nos pueden comunicar directamente lo que queremos saber sobre el pasado, pero imponen límites a lo que es posible decir de él. La materialidad de lo escrito restringe el abanico de interpretaciones válidas posibles, sin limitarlas a la idea de *una* interpretación correcta.

el acervo escriturario de la disciplina que respondía al formato de libros, colecciones, revistas especializadas y obras autorales.¹⁰ La razón fue que, particularmente para investigar el periodo de institucionalización temprana, constituían bases empíricas privilegiadas para rastrear, no sólo temas y conceptos, sino también expectativas, proyectos, quiénes eran los integrantes de las primeras comunidades practicantes, así como los primeros intentos de creación de tradiciones disciplinarias con fijación textual. A medida que avanzamos en la revisión de las fuentes en estos términos encontramos, además, que la existencia de este tipo de escritos fue resultado del trabajo intelectual y organizativo de un pequeño número de personajes que fueron, indudablemente, los líderes alrededor de los cuales la economía y la sociología en México lograron una primera identidad cognitiva que cristalizó en lenguajes especializados, en la definición de problemas de investigación específicos, así como en el trazo de los objetivos político-prácticos que se propusieron resolver y que, en último caso, fueron su condición de posibilidad en los años veinte y treinta del siglo XX.¹¹

En este sentido, los escritos resultantes de las plumas y/o iniciativas editoriales de personajes como Daniel Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor, Jesús Silva Herzog, Lucio Mendieta y Núñez, José Medina Echavarría han resultado una vía privilegiada para la reconstrucción de una parte de la historia de la economía y de la sociología, en el sentido de que sus trabajos fueron claramente representativos y orientadores para las comunidades a las que se dirigieron. Estos personajes ejercieron liderazgos de diverso signo, algunos fueron fuertes,

¹⁰ Ha quedado pendiente la revisión del espacio escriturario correspondiente a escritos considerados menores, pero que en conjunto contienen un potencial importante para profundizar en la elaboración de una escritura de las ciencias sociales en México de mayor alcance: las listas bibliográficas, reseñas, notas y noticias que frecuentemente complementan el cuerpo básico de estas publicaciones.

¹¹ Nos referimos al hecho de que la sociología y la economía en México como disciplinas autónomas institucionalizadas fue resultado, en buena medida, del estímulo externo que representaron las demandas político-prácticas de los regímenes posrevolucionarios. En este sentido hemos afirmado que ambas fueron concebidas, en esos años, como ciencias de estado y que, por otro lado, no pueden entenderse desligadas de la historia efectiva de la revolución mexicana (Olvera, 2013).

verticales y duraderos, otros, como el de Medina Echavarría, no encontraron un suelo fértil para prosperar y a pesar de su potencial orientador para una sociología como ciencia social circunstanciada, careció de la influencia e interlocutores que sí tuvieron contemporáneos suyos como Lucio Mendieta.

A pesar de estas diferencias, estos líderes intelectuales tuvieron en común el haber hecho contribuciones fundamentales a la formación de un primer acervo de conocimiento escriturario para la sociología y la economía en un arco temporal que abarca desde los primeros años de la década de los años veinte del siglo pasado, hasta los años cincuenta. Precisamente en estos años fue que la sociología y la economía en México lograron su plena inserción en las instituciones de conocimiento de su época, se institucionalizaron como disciplinas y profesiones, iniciaron y consolidaron procesos de reclutamiento intergeneracional, dieron a estas ciencias sociales sus primeros lenguajes conceptuales, a través de revistas especializadas, traducciones de acervos de conocimiento procedentes de los llamados *centros*, colecciones bibliográficas, rituales académicos, líneas temáticas para las primeras investigaciones empíricas.

El mundo escriturario de las revistas especializadas, las colecciones y las obras de autores que fueron líderes relevantes de la disciplina, contribuyeron a la formación de los acervos de conocimiento de la sociología y de la economía, estableciendo de formas de sociabilidad intelectual alrededor de las cuales se formaron las primeras comunidades de conocimiento dedicadas al cultivo incipiente de las ciencias sociales en México. Funcionaron como referencias textuales que delinearon un campo cognitivo y simbólico del cual surgieron identidades, proyectos intelectuales, políticos y redes políticas e ideológicas sin las cuales los derroteros de estas ciencias en México hubiesen sido completamente diferentes de lo que fueron. Su importancia en este periodo crece a los ojos de la observación si tomamos en cuenta que, en el periodo que comprende este proyecto, no existían publicaciones ni traducciones que pudiesen auxiliar a los

noveles reclutas y practicantes de estas ciencias en el análisis, la investigación y la docencia en sus respectivos campos.¹² Representaron, como ya se señaló, un importante antecedente en la posterior transición de una cultura predominantemente oral (catedrática) a otra centrada en la escritura y la publicación, sin la cual no existe posibilidad alguna de “acumular” conocimiento, ni de transmitirlo intergeneracionalmente. Hay grandes franjas de este espacio de experiencia pendientes de investigación puntual y, como hemos tratado de mostrar aquí, tanto la teoría de la historia y de la historiografía como las perspectivas interpretativas de la sociología, cuentan con herramientas conceptuales adecuadas para llevar parte del pasado (espacio de experiencia) de los antecesores, a una fijación-interpretación escrituraria válida, tanto desde el punto de vista historiográfico, como sociológico, que aporte conocimiento de procesos y experiencias, sin renunciar a una resignificación contemporánea.

Bibliografía.

Chartier, Roger (1992). *El orden de los libros*. Ed. Gedisa, Barcelona.

_____ (1994). *El mundo como representación*. Gedisa, Barcelona.

_____ (1995). *Sociedad y escritura en la sociedad moderna*. Instituto José María Luis Mora, México.

De Certeau Michel (1987). *La escritura de la historia*. UIA, México.

Estrada Saavedra, M. (2000). “La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana”. *Sociológica* Núm. 43, México, UAM-A, mayo-agosto.

¹² Muestra de ello es que, en los primeros años de existencia de la carrera de economía, por ejemplo, los estudiantes tomaban clases sin el soporte de una lectura directa de los textos considerados más relevantes de su campo. Eran de difícil acceso y, por otra parte, estaban publicados en otras lenguas. Esta fue una de las razones por las que el primer plan de estudios de la licenciatura en ciencias sociales incluyera dos años de enseñanza de al menos dos lenguas extranjeras.

Gadamer, Hans G. (1987). *Verdad y Método*. Ed. Sígueme, Salamanca.

Girola, L. y Zabłudovsky, G. (1991). "La teoría sociológica en México en los años ochenta". *Sociológica* 15, UAM-A, México.

Girola, L. y Olvera M. (1994). Cambios temático-conceptuales en la sociología de los últimos veinte años. *Sociológica* No. 24, UAM-A, México.

Mendiola, Alfonso (1994). *Introducción al análisis de fuentes*. UIA, México.

Mendiola, A. y Zermeño, G. (1995). "El impacto de los medios de comunicación en el discurso de la historia". *Historia y Grafía*, núm. 5. UIA, México.

Moya López, Laura A. (2012). José Medina Echavarría y la sociología como ciencia social concreta (1939-1980). El Colegio de México, México.

Moya López, Laura A. (2007) libro sxxi/uam/unam.

Moya López, Laura (2003). *México. Su evolución social*. Miguel Ángel Porrúa, México.

Olvera Serrano, M. (2013). *Economía y Sociología en México. Revistas especializadas, liderazgos y procesos de institucionalización. 1928-1958*. México, UAM-A.

_____ (2003). "Modernidad y cambio conceptual en la sociología". En Zabłudovsky, G. y Guitián, Mónica (coords.). *Sociología y modernidad. Entre la tradición y los nuevos retos*. Juan Pablos Eds. México.

_____ (2000). "Horizontes de lectura. A propósito de la resignificación del legado fenomenológico de Alfred Schutz". *Sociologica* Núm. 43, México, UAM-A, mayo-agosto.

_____ (1996). "¿Productores de mundo o lugares del sistema?". *Sociológica* Núm. 31, México, UAM-A, mayo-agosto.

_____ (1990). "El problema de la intersubjetividad en Alfred Schutz" *La sociología fenomenológica de Alfred Schutz*. Sociológica Núm. 14, México, UAM-A, sept-dic.

Moya Laura y Margarita Olvera (2011) "La experiencia de la temporalidad en las sociedades contemporáneas: identidades sociales y rituales conmemorativos" en *Sociológica* 73, mayo-agosto, pp.47-86.

.....(2013) "La historiografía de la sociología en México: balances y una propuesta de interpretativa desde la historia conceptual" *Sociológica* 80, septiembre- diciembre,

Ricoeur, Paul (1996) "Entre el tiempo vivido y el tiempo universal: el tiempo histórico" en *Tiempo y narración*. Tomo III. El tiempo narrado. Siglo XXI Editoriales, México, PP.783-816.

Schutz, Alfred (1972). *La fenomenología del mundo social*. Paidós, Buenos Aires.

_____ (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu, Buenos Aires.

_____ (). *Estudios sobre teoría social*. Amorrortu, Buenos Aires.

White Hayden (1992) *El contenido de la forma*. Paidós, Barcelona.

----- (1995) *Tropics of discourse. Essays in cultural criticism*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore.

----- (1999) *Figural Realism. Studies in the mimesis effect* The Johns Hopkins University Press, Baltimore.

